

Prólogo

I.

El mundo es un pluriverso político, cultural y cognitivo. La vida se organiza y experimenta de varios modos. Se produce conocimiento a través de una diversidad de estrategias, de procesos de imaginación, que permiten comprender las diversas dimensiones de la naturaleza y a nosotros como parte de ella. No sólo existe una pluralidad de formas de conocimiento que corresponde a la diversidad de culturas sino que también al interior de cada cultura se desarrolla una pluralidad de formas de pensamiento. En este sentido que las pretensiones de verdad que se esgrimen en cualquier cultura acaban siendo una forma de desconocimiento de la diversidad constitutiva de su forma de vida, además se convierten en un acto represivo que desconoce el despliegue de una pluralidad de formas de pensar en los más diversos ámbitos, desde el estudio de los procesos de la naturaleza en sentido amplio hasta los procesos sociales y políticos.

La modernidad ha contenido en su historia las pretensiones de verdad universal a través de religiones monoteístas así como de la estructura de legitimación y validación de las formas de conocimiento que se han desarrollado bajo la noción de ciencia, pero también ha contenido a la vez una proliferación de estrategias teóricas para sostener esa pretensión de universalidad así como otras que, de facto, han mostrado que no hay un único modo de pensar y conocer. La misma historia de la ciencia se encarga de mostrar la temporalidad y la

falibilidad de las teorías aunque no necesariamente su irrelevancia. La pluralidad de formas de pensamiento responde a la temporalidad de las formas de vida social pero también al hecho de que el conocimiento por lo general es producto de la imaginación, como ejercicio de libertad en procesos de trabajo y producción intelectual.

Lo peculiar de la historia de las ciencias modernas es que se ha desarrollado sobre el eje de producción y legitimación de verdades universales, que han sido parte de una geopolítica de expansión colonial, experimentando a la vez como sus nuevas producciones mostraban la temporalidad, por lo tanto, su finitud. En particular en el ámbito de las ciencias sociales casi todos los campos de conocimiento que se han configurado como disciplinas se caracterizan por contener una pluralidad y teorías en competencia, algunas de ellas complementarias. No sólo hay pluralidad de teorías sino que también hay contradicciones, lucha y competencia entre ellas. Esta pluralidad a veces es dialógica, a veces es agonista, como parte de antagonismos sociales que son constitutivos y se recrean también a través de las formas de explicación que se generan para dar cuenta de la vida social.

En la historia de la producción de conocimiento por mucho tiempo no ha habido reconocimiento de la pluralidad de formas de conocimiento, ya que una de las principales estrategias de las teorías que ha pretendido ser dominantes o la verdad universal, ha sido justamente negar el carácter de conocimiento a otros discursos o formas de pensar. El pluralismo teórico se levanta sobre la eliminación de este supuesto y el sentimiento de finitud del propio pensamiento y de su temporalidad, lo cual predispone a leer y escuchar otras teorías, a considerar otros métodos y en los momentos a establecer una relación dialógica o configurar un campo interteórico que no necesariamente disuelva las diferencias sino que sea una condición del desarrollo de cada una de las estrategias.

Una buena parte del pensamiento moderno ha sido y es etnocéntrico, así como también el de otras culturas que no se han reformado introduciendo un principio de igualdad en las relaciones interculturales. Apesardelaspretensionesdeuniversalidad, otros pueblos y culturas han seguido manteniendo y desarrollando sus creencias, su imaginación cognitiva, es decir, han seguido cultivando una pluralidad de formas de conocimiento a través de una diversidad de formas de vida social y política. Hoy estamos viviendo un tiempo de reconocimiento

de la diversidad cultural en nuevas condiciones que, sin embargo, están atravesadas por tensiones y algunas formas aparentes. Por un lado, hay procesos político- culturales que demandan un reconocimiento igualitario desde los movimientos políticos articulados desde las matrices culturales subalternas en tiempos coloniales y neocoloniales. Por otro lado, en parte como respuesta estos movimientos, hay un conjunto de políticas de reconocimiento multicultural que integran con más derechos pero manteniendo la jerarquía entre las formas culturales y políticas modernas y las de las otras culturas. Se concibe las formas de conocimiento y las estructuras sociales y políticas como complementarias, en el sentido de secundarias. Por eso se habla de usos y costumbres y conocimiento tradicional, esto quiere decir sobre todo incapaz de universalidad; es decir, como un localismo persistente.

Las estrategias cognitivas que se conciben a sí mismas como universales y científicas pretenden conocer desde fuera, o al modo antropológico dentro pero desde fuera de las matrices cognitivas de la cultura que se está estudiando. Una buena parte de lo que se ha producido como conocimiento histórico y social en los países de América Latina se ha hecho con estrategias caracterizadas por esta pretensión de universalidad, que dadas las jerarquías culturales reconocidas e instituidas, implica un grado de exterioridad. Por eso hoy uno de los principales retos consiste en una reforma que produzcan los medios y los cambios necesarios de tal manera que podamos pensar cognitivamente las relaciones entre culturas a la vez que se las puede reformar democráticamente, dejando de lado el supuesto de la universalidad de las teorías sociales etnocéntricas. Estamos frente al reto de preparar las condiciones epistemológicas que permitan recrear un conocimiento plural, es decir, no un conocimiento sobre la pluralidad a partir de un posición cognitiva monocultural sino en un diálogo entre las diferentes teorías modernas y de éstas con las formas de conocimiento que corresponden a las culturas que hoy están planteando las condiciones de posibilidad de una reforma democrática en varios países de América Latina.

II.

Una de las líneas de desarrollo de las ciencias sociales ha sido una creciente especialización o abstracción de dimensiones de la vida social

que se han vuelto objeto de campos especializados de estudio. Así se ha configurado la economía, la sociología, la ciencia política, la antropología, y otras, como disciplinas especiales que, sin embargo, se refieren todas al estudio de la vida social, que durante un buen tiempo solía ser abordada como una totalidad indiscernible. Hoy uno de los rasgos del trabajo en el campo la ciencia sociales es esta división que ha pasado por un amplio desarrollo metodológico y teórico. Esto se combina, a la vez, con el despliegue de una pluralidad de teorías en el seno de cada una de estas disciplinas, que es uno de los aspectos que dinamiza el desarrollo cognitivo y metodológico en cada uno de estos campos. Luego de varias décadas en las que la línea predominante ha sido la especialización disciplinar, desde hace un tiempo estamos experimentando procesos de configuración de estrategias cognitivas multi e interdisciplinarias, es decir, intentos de rearmar el todo social o acercarse cada vez más a la reconstrucción de las totalidades sociales a través de una articulación de los medios que se han desarrollado para penetrar analíticamente en cada una de sus diferenciaciones históricamente producidas y cambiantes. En este tipo de trabajo también hay varias alternativas.

El CIDES es un centro multidisciplinario en el ámbito de las ciencias sociales y las humanidades. Cultivamos a la vez cierto grado de especialización disciplinar con procesos de estudio, investigación y articulación de conocimiento social inter y multidisciplinario. Los trabajos que incluimos en este volumen reflejan este tipo de dirección. La mayor parte de ellos son una modalidad de reflexionar sobre el trabajo de los entes científicos sociales.

Uno de los principios organizadores de la vida académica del CIDES, en relación a sus programas de formación en las maestrías y el doctorado así como en la investigación, es el del pluralismo teórico y epistemológico. Concebimos que este ámbito académico, en tanto espacio público de formaciones y de trabajo intelectual, debe estar abierto a la diversidad de estrategias de producción de conocimiento y también a la diversidad del conocimiento que ya se ha producido como resultado del desarrollo de las ciencias sociales y las humanidades en el país, en la región y en el mundo.

Este volumen está concebido como una contribución al desarrollo del pluralismo epistemológico en nuestro ámbito, en los procesos de formación, en los procesos de investigación así como en el proceso de

diálogo interteórico y en lo posible intercultural. En este sentido, este volumen contiene un conjunto de trabajos que responden a varias tareas.

Este volumen está organizado en dos bloques. En un primer bloque se reúnen trabajos que tienen visiones más generales sobre los problemas del conocimiento, desde las críticas a la formación del pensamiento moderno y su función en la configuración del orden colonial, hasta los problemas que se plantean en la producción de conocimiento social en países que son resultado de procesos de colonización que han sobrepuesto sociedades y han establecido jerarquías sociales culturales y cognitivas. En este sentido, se ensayan algunas propuestas sobre como enfrentar la producción de conocimientos social en ámbitos de diversidad cultural.

En un segundo bloque se reúne un conjunto de trabajos reflexivos sobre la práctica de las ciencias sociales. Algunos autores este volumen: Guadalupe Valencia, Maya Aguiluz, León Olivé, Martín Puchet y Hugo José Suarez han sido profesores del programa de Doctorado Multidisciplinario en Ciencias del Desarrollo que realizamos a través de un convenio de cooperación con la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Ellos son docentes investigadores de la UNAM, hemos tenido el privilegio y el gusto de tenerlos aquí como profesores de nuestro programa de doctorado. Hace tiempo queríamos plasmar en una publicación esta colaboración académica que nos ha permitido desarrollar el nivel doctoral en nuestra institución. A todos ellos nuestro más sentido agradecimiento. Algunos otros autores: Luis H. Antezana, Walter Navia y Mauricio Gil han sido profesores en la maestría de Epistemología y en la maestría de Filosofía y Ciencia Política, así como también en el doctorado. Para nosotros también es un honor tenerlos como parte de nuestro equipo docente y como autores en este el libro de celebración de 25 años de desarrollo de nuestra comunidad académica. Este vínculo con la academia mexicana es un modo de avanzar en un diálogo intercultural entre dos academias, que en estos años han ido profundizando la circulación de docentes y estudiantes, y sobre todo la circulación de teorías y experiencias académicas, alimentando el pluralismo teórico y epistemológico que cultivamos en nuestro ámbito y que es el objeto de esta publicación.